

Manuel del Castillo Negrete (izq.) y Paul Coremans (der.) en Bonampak, Chiapas, abril de 1964 **Fotografía** © L. Suárez, Conaculta-INAH, Fototeca CNPC

Dos obras, dos universos, dos personajes y una conexión vital: Bélgica-México, 1964

Elvira Pruneda*

En abril de 1964 llegó a la ciudad de México el químico y restaurador Paul Coremans (1908-1965), invitado por Manuel del Castillo Negrete (1908-1974), hombre de mundo, instigador y visionario de la necesidad de conservar el patrimonio mexicano.¹ Meses atrás se habían conocido en Europa. A pesar de que ha pasado medio siglo desde esa visita, hoy es indispensable recordar la mancuerna vital de Coremans-Castillo.

La exitosa carrera de Coremans se enmarcaba en una actividad pionera en el Instituto del Patrimonio Real y Artístico en Bruselas (IRPA). A los 24 años, tras concluir su doctorado en química, se integró al trabajo del registro del patrimonio belga. Al conocer el valor de lo propio, se especializó en la investigación de los materiales constitutivos de las obras de arte mediante procesos de análisis de laboratorio. Como consecuencia de este trabajo, uno de sus mayores aportes consistió en valorar la acción de la humedad y la temperatura como causa del deterioro en los museos, proceso que en la actualidad es considerado obligatorio y de rutina.

Durante los primeros meses de 1939, y casi hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1944), Coremans vivió en carne propia la destrucción y el pillaje. Para frenar de alguna manera estos abusos reclutó a varios jóvenes que recuperaban las piezas, restos y objetos importantes en riesgo. De hecho, al concluir la guerra identificó unos famosos cuadros hábilmente falsificados por medio de pruebas científicas (Philippot, 1997: 69-73),² cuyos resultados fueron publicados y difundidos a escala internacional.

Por su parte, desde 1961 Castillo Negrete estaba a cargo del Departamento de Restauración y Catalogación del Patrimonio Artístico del INAH, que en México encabezaba la indispensable labor de catalogar, fotografiar y restaurar el enorme patrimonio nacional. Gracias a Yolanda Santaella, pionera e imparable participante en las labores de restauración, sabemos que el novel departamento comenzó a peregrinar desde una pequeña oficina en el edificio institucional de las calles de Córdoba, en la colonia Roma, hacia varios ex conventos de la ciudad de México.

En 1962 llegaron a Culhuacán, donde se creó un laboratorio donde se realizaban los estudios físico-químicos de las pinturas existentes, tanto en monumentos coloniales como prehispánicos, para identificar pigmentos, vegetaciones y microorganismos nocivos. Por esos días se comenzaron a utilizar, con una “enorme buena fe” en los novedosos polímeros, algunos impermeabilizantes o aglutinantes para proteger las obras terminadas. En el informe se anota que en ese laboratorio se preparaba “un laboratorio químico portátil con lo necesario para el estudio que se efectuará a los frescos de Bonampak”. Al poco tiempo Coremans recibió la invitación de Castillo Negrete y llegó a nuestro país (Santaella, s. f.: 6).³

La finalidad de su corto viaje consistió en conocer dos ejemplares de la cultura maya: la derruida ciudad de Palenque

y la enorme galería de los murales pintados en Bonampak, estos últimos aquejados por graves problemas de conservación. El viajero conoció también las labores de restauración que se efectuaban en Tepozotlán, Estado de México, sede del futuro Museo Nacional del Virreinato —no olvidemos que en ese año tuvo lugar un “parto múltiple” de cuatro de los museos más importantes de México—.⁴ La semilla sembrada en aquellos días fructificó, pues el logro de la visita fue la inclusión de nuestro patrimonio en el horizonte mundial.

EL PARAGUAS PROTECTOR EN LA CONSERVACIÓN MUNDIAL: LA UNESCO

En 1945, ante la vivencia de los destrozos de la conflagración mundial, las naciones se unieron para crear un organismo que velara por el mantenimiento de la paz: la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Asimismo nació en París la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, conocida por sus siglas en francés como UNESCO. Además de los ideales pacifistas, la comunicación y la información serían una base para la existencia de este organismo, al establecer un diálogo intercultural cuya meta se encaminaría hacia la promoción de la educación en la ciencia y la cultura.

Varios profesores interesados en el arte confluyeron en 1947 a fin de proponer programas y asegurar las obras de arte en tiempos bélicos. Surgió entonces el Consejo Internacional de Museos (ICOM). Coremans convocó a varios países para elaborar un proyecto general de conservación: Harold Plenderleith, de Inglaterra, y George L. Stout, director del Museo de Arte de Worcester, Estados Unidos, se unieron al químico belga para crear el International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (IIC), cuyo enfoque sería la conservación preventiva.⁵ Otra institución que ya se hallaba en marcha desde 1959 es el International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property (ICCROM), con sede en Roma, que brinda asesoría internacional en problemas de conservación y proporciona cursos especializados.

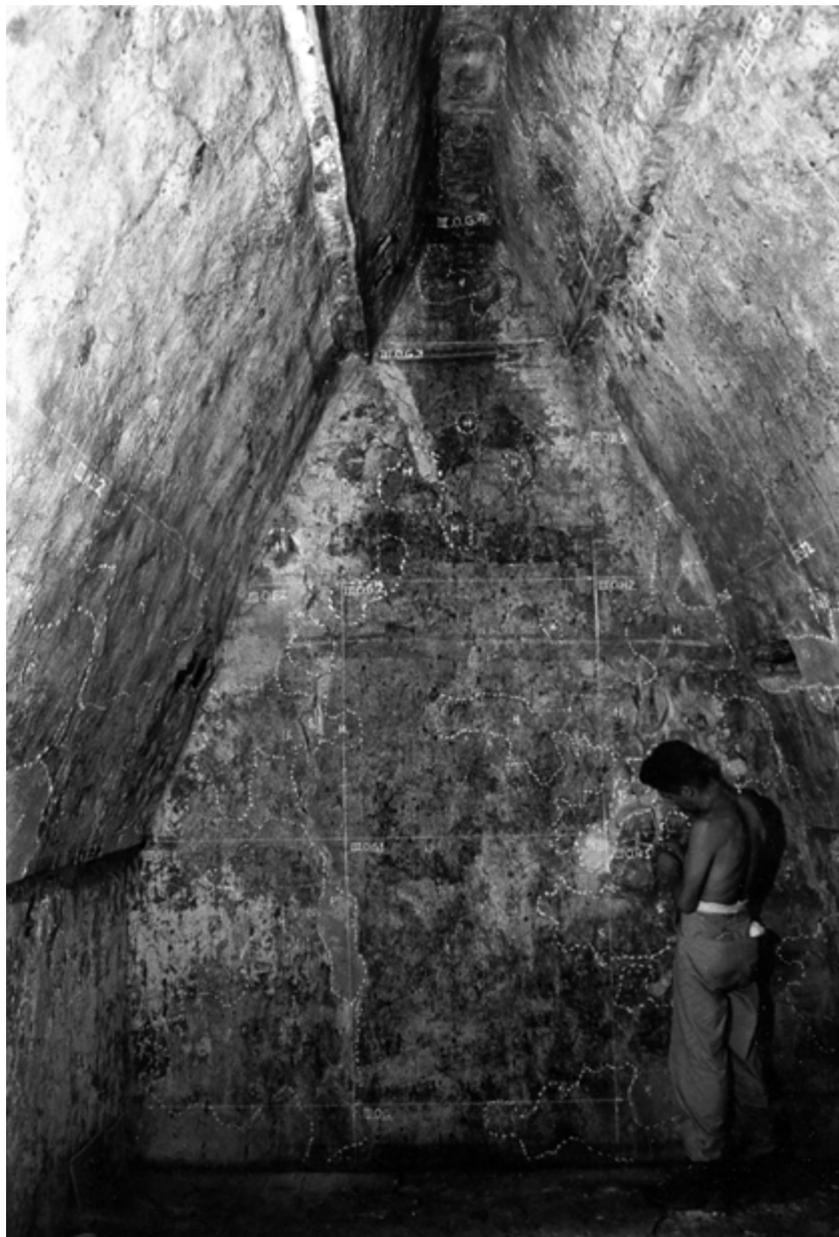
El objetivo de cada organización consistió en poner sobre la mesa la importancia de la cultura y sus múltiples manifestaciones a escala mundial, por lo que México se suscribió a la UNESCO en 1946. Coremans también fue un reconocido consultor para los laboratorios de las universidades estadounidenses y abrió su mirada a los problemas de otras latitudes. Entre 1956 y 1965 realizó 12 viajes a Indonesia, Nueva Delhi (India), Honolulu (Estados Unidos) y Bagdad (Irak). Ante el efecto destructivo de los climas cálidos y húmedos, Coremans invitaba a reflexionar acerca de los problemas específicos de los “países que se encuentran en vías de rápido desarrollo”.⁶ Se implementó entonces un sistema de colaboración entre el IRPA de Bruselas y la UNESCO. En esos años se enmarcó la visita de Coremans a México, que meses después moriría en su tierra natal.

UN UNIVERSO OCCIDENTAL Y UN UNIVERSO MAYA

En 1951 Coremans se enfrentó a una obra maestra del arte de Flandes: *La adoración del Cordero Místico*, también conocida como el *Políptico de Gante* o *Altar de Gante*, creación de los hermanos Hubert y Jean van Eyck en 1432. Para intervenirla recibió la atención y el apoyo de colegas de diversas instituciones y países (Philipot, 1997).⁷ Al final este trabajo se convirtió en el indicador de los principios fundamentales de la ética y la técnica en los procesos de conservación.

La obra pictórica de los Van Eyck se considera un hito de la pintura flamenca. En la actualidad se conserva en la catedral de San Bavón de Gante, aunque se dice que varias tablas se extraviaron y se hallan exhibidas en diferentes galerías de Bruselas y Berlín. En los paneles de madera que conformaban la obra se encuentra el complejo mundo del cristianismo,⁸ cuyo universo se plasma en una dimensión de 350 por 223 centímetros. La ejecución de la obra y los percances por los cuales atravesó, su desintegración, el robo y el reencuentro de la mayoría de sus paneles equivalen a toda una novela (Charney, 2011). La obra también marcó el avance de la tecnología en la pintura. El uso de pigmentos, aglutinantes y el óleo como vehículo indispensable para aplicarlos eran entonces una novedad. El resultado fue un trabajo consumado con detalle y una perfección admirables. Cuando los Van Eyck culminaron los tableros aún faltaban 60 años para que en Occidente se enteraran de la existencia de un nuevo mundo.

Catorce años después de esta labor Coremans llegó a México para contemplar durante pocas horas los muros pintados de Bonampak. Imaginemos la atinada elección de Castillo Negrete de poner frente a su mirada esa excepcional obra prehispánica. Para Coremans debió de ser una gran responsabilidad y una gran satisfacción analizar la per-

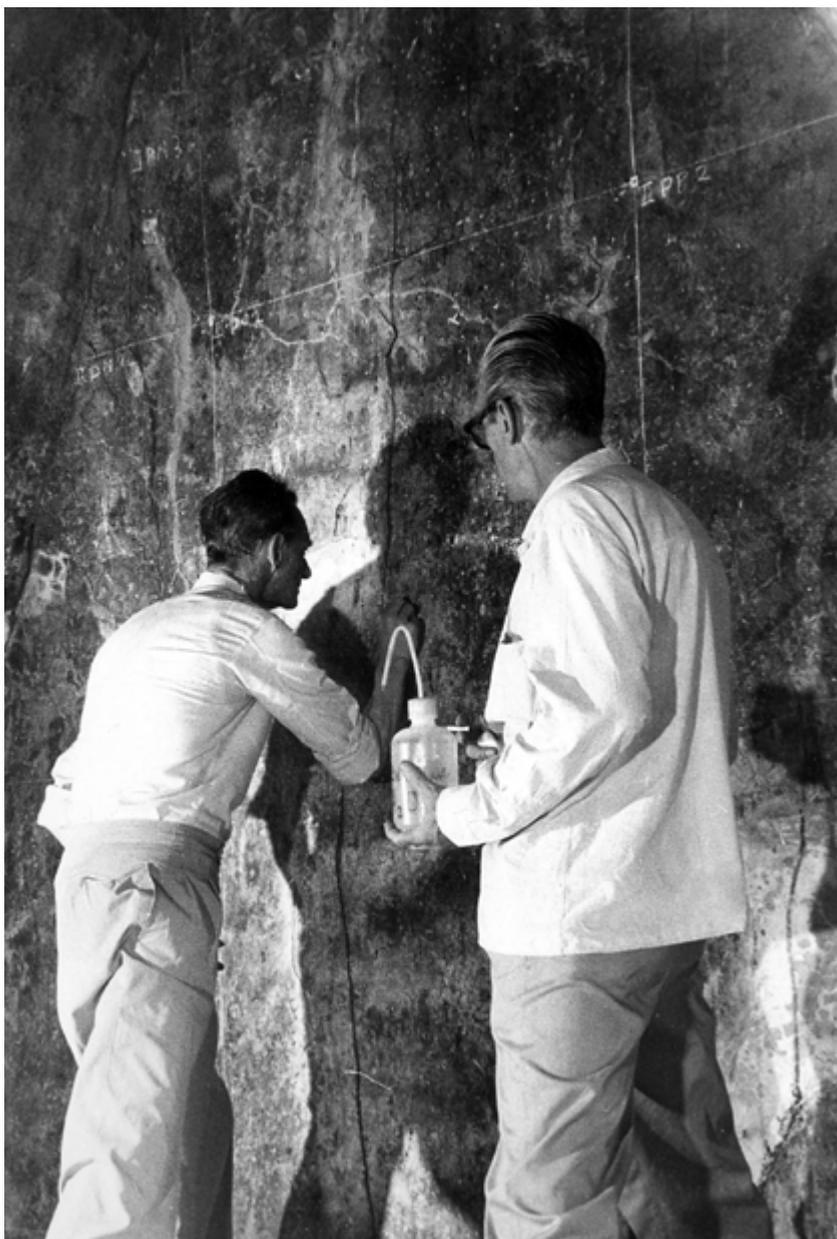


Pintura mural de Bonampak, Chiapas, hacia 1962 **Fotografía** © L. Suárez, Conaculta-IMAH, Fototeca CNPC

fección y sutileza de trazos, la expresividad, la gama e intensidad de colores contenida allí, así como reflexionar sobre la trascendencia de esta muestra humana realizada en el siglo VII de nuestra era: 700 años antes de la creación del *Políptico de Gante*.

UN SEGUNDO UNIVERSO, BONAMPK EL LUGAR DE LOS MUROS PINTADOS

En abril de 1964 Coremans llegó a nuestro país preparado para conocer Bonampak y sus “preciosas pinturas mayas”, como él mismo las denominó en el informe que presentó a la UNESCO en julio del mismo año (Coremans, 1964). Antes de llegar a México consultó los textos sobre el tema. La Carnegie Institution conocía la arqueología del sur de México desde 40 años atrás, pues Rutherford J. Gettens, especialista en pigmentos, había publicado un informe.



Bonampak, Chiapas, abril de 1964 **Fotografía** © L. Suárez, Conaculta-INAH, Fototeca CNPC

Dos misiones de la UNESCO precedieron la visita de Coremans: la del arquitecto Franco Minissi, cuyas notas se resguardaban en el laboratorio del Istituto Centrale di Restauro de Roma (1961), así como los informes del restaurador Francesco Pelissari. La conversación sobre Bonampak con el restaurador florentino Leoretto Tintori, que apenas en enero de ese año había conocido el sitio, constituyó otro dato importante (Orea, 2011: 188-189). Las directrices de la institución señalaban lo siguiente: hacer el examen *in situ*, recolectar y analizar muestras, y recomendar acciones para su limpieza. En su informe asentó que tan sólo contó con 24 horas para inspeccionar el sitio, además de visitar Palenque.

El acompañante de Coremans fue el propio Castillo Negrete, en su calidad de responsable del Departamento de Catálogo y de Restauración del Patrimonio Artís-

tico. En ese breve tiempo el encargado de la misión “conoció la amplitud y diversidad de las tareas del INAH”. El contacto más estrecho fue con el departamento de restauración y su escuela. Como una muestra de los trabajos que se realizaban, llegó al ex colegio noviciado jesuita de San Francisco Javier, en Tepotzotlán, del que comentaría: “Un prodigioso conjunto del siglo XVI al XVIII en proceso de restauración gracias al INAH”. Tras conocer Bonampak aseguró:

También me di cuenta de la naturaleza de los problemas de conservación y de restauración monumental que se plantean en México, junto al camino que queda por recorrer para llegar a controlar la degradación de los monumentos y de obras que son testigos del patrimonio cultural mexicano.

En uno de los párrafos de su informe de 30 hojas escribió:

México es, pues, uno de los países del mundo donde el gobierno ha comprendido que la suerte del patrimonio cultural está ligada no sólo en la existencia sobre papel de un número variable de oficinas administrativas o de comisiones consultoras, sino de las actividades intrínsecas de un sólo órgano ejecutivo, bien estructurado y provisto de medios de acción.

Ante la inmensa tarea del gobierno mexicano, Coremans palpó la carencia de medios para enfrentarla. La tercera parte de su reporte fue el estudio de Bonampak. Describió su situación geográfica, su cercanía con el río Usumacinta, el difícil acceso y la posición de los edificios entre la “selva más espesa que un lujurioso bosque tropical”. Describió a detalle los monumentos, sobre todo el que albergaba en tres espacios los muros pintados, y reportó después los resultados de sus análisis y sus claras propuestas para preservar Bonampak.

A pesar de que la complejidad de su informe merecería otro artículo, deseo destacar su preocupación por el impacto que ha tenido el templo —que resguarda los muros pintados— a consecuencia del cambio ambiental sufrido por la remoción de árboles centenarios, vegetación y arbustos. La preocupación inherente en su juventud sobre el control de la humedad y temperatura de las salas de un museo se trasladaba al sitio de los muros pintados, donde se presentaba magnificado e incontrolable a simple vista. Sin embargo, planteó algunas posibles soluciones que, si bien analizadas hoy en día resultan inoperantes, el resto de sus planteamientos se aplicarían durante los siguientes tres años.

Asombrado con el volumen del patrimonio mexicano y las responsabilidades que llevaba a cuestas, expresaba su interés en establecer en México, junto con los talleres de restauración y conservación, un departamento y un laboratorio central para el análisis de microquímica, física y parasitología, que “tendrá la responsabilidad de la obra con carácter artístico y donde otras (o muchas otras) se encargarán de los objetos relevantes de la antropología y la historia.” Con este fin ofrecía una beca para que algún joven investigador mexicano se preparara en los laboratorios del IRPA en Bruselas, auspiciados por la UNESCO, para dar seguimiento a la denominada “Misión de 1964”.

Al final del reporte Coremans agradecía a las instituciones mexicanas el apoyo y la cordialidad en su estancia. Mencionaba al director del INAH, doctor Eusebio Dávalos Hurtado, y al “arquitecto” [sic] Román Piña Chan. Al recordar su apresurada estancia en Palenque y Bonampak, agradecía a sus compañeros de aventura: además de Castillo Negrete, nombraba al fotógrafo Antonio Reynoso y al joven Luis Torres, al que le otorgó un extraño cargo de representante de la prensa.⁹



Visita de Paul Coremans (izq.) al taller de restauración en el ex convento de Churubusco, 7 de abril de 1964

Fotografía © A. Reynoso, Conaculta-INAH, Fototeca CNPC

La afinidad con los proyectos y sueños de don Manuel quedaban en la mira. Como remate de su informe, Coremans agradecía el recibimiento desde su descenso del avión: “Y no nos hemos dejado hasta el momento de mi partida. Entretanto fue mi compañero de pensamiento y acción, jamás cansado por el experto extranjero, siempre en la búsqueda de información”. El reporte oficial llegó a la UNESCO en julio y se publicó en diciembre de 1964. Coremans murió al año siguiente en Bruselas.

Mientras tanto, Castillo Negrete buscaría nuevos espacios para establecer el laboratorio-taller-escuela pensado junto con Coremans. En 1966 el primer taller-escuela de restauración quedó ubicado de manera temporal en el ex convento del Carmen, en San Ángel.¹⁰ La última mudanza y espacio definitivo se inauguró el 28 de enero de 1968 por Agustín Yáñez, entonces secretario de Educación Pública: el

Centro de Estudios Latinoamericano para la Conservación de Bienes Culturales “Paul Coremans”, en Churubusco, avalado por la UNESCO.

Dos personajes, dos nombres que resuenan en la memoria, no dimensionaron a ciencia cierta la actividad y la trascendencia que hoy en día tienen en el incipiente campo de la restauración de esos días ❖❖

* Centro INAH Morelos

Notas

¹ Tuve la fortuna de conocerlo como director del Centro Paul Coremans. Fui alumna del primer ciclo (1968-1972). Después de su vergonzosa destitución, en 1972 se retiró y en 1973 fundó el primer laboratorio-taller para la restauración de papel en la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde compartí el proyecto. Don Manuel del Castillo Negrete murió en 1974. No conozco biografía alguna y me gustaría emprender un proyecto para realizarla.

² Una invitación casual de Jean Capart, conservador de los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas (MRAH), llevó a Coremans a reorganizar la documentación fotográfica de los museos belgas. Después se interesó en conocer varios de los objetos y verificar su autenticidad mediante pruebas de laboratorio que incluían por primera vez el empleo de rayos X, la gama de infrarrojo, ultravioleta, y los análisis con espectrografía. El contacto con el mundo de la pintura flamenca del siglo *xv* se convirtió en una de sus obsesiones. Durante y después de la guerra el químico e investigador había hecho una labor de rescate con varios jóvenes, a los que reclutaba para salvarlos del trabajo obligatorio que debían realizar para los alemanes. Junto con ellos registró 160 mil imágenes de los Museos Reales de Bélgica, que se convertirían en la base para los Archivos Centrales Iconográficos del arte nacional belga. Otra tarea consistió en rescatar los restos de iglesias, capillas y obras dañadas durante los conflictos y recuperar los tesoros de Lovaina y Brujas llevados a Múnich. En los días de la invasión alemana a los Países Bajos, Hermann Goering, un importante ministro de Hitler, compró dos obras del pintor holandés Johannes Vermeer. En 1946, cuando Goering era juzgado en los tribunales de Núremberg, Coremans ya había determinado que los cuadros no eran de Vermeer y demostró que la autoría correspondía a Han van Meegeren, pintor y falsificador. La ciencia al servicio del arte se impuso y Coremans entró al mundo occidental como un afamado investigador y detective.

³ En los *Anales del INAH* correspondientes a 1962 se citaba la creación del Departamento de Restauración y Catalogación del Patrimonio Artístico, el programa de trabajo y las visitas de reconocimiento a los monumentos de varios estados. Se formó un equipo especializado para la catalogación fotográfica y restauración del patrimonio artístico, a cargo de ese departamento. En el ex convento de Culhuacán se asentó el centro de preparación y adiestramiento del personal, con oficinas y laboratorios.

⁴ Durante el último año de la gestión presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), entre el jueves 17 y el domingo 20 de septiembre de 1964, el primer mandatario y Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública, encabezaron cuatro ceremonias de inauguración de museos mexicanos: el Nacional de Antropología; el Anahuacalli o Casa de Anáhuac, dedicado a Diego Rivera; el Nacional del Virreinato, y el de Arte Moderno. En esos años Ignacio Bernal emprendió enormes trabajos para el rescate y la reconstrucción en Teotihuacán.

⁵ En 1950 Coremans participó, junto con F. I. G. Rawlins, Harold J. Plenderleith y George Stout, en la creación del Instituto Internacional para la Conservación de los

Trabajos Históricas y Artísticas (iic), en Inglaterra. Enviado a Estados Unidos, impartió los cursos en el Institute of Fine Arts de la Universidad de Nueva York y en el Oberlin College. También asesoró los trabajos sobre la obra de Leonardo da Vinci en el Louvre, en la capilla de los Scrovegni en Padua, en Bulgaria y en Oslo.

⁶ Como resultado de esas experiencias, en 1969 se editó el libro *La conservación de los bienes culturales*, con especial énfasis en las condiciones tropicales. La obra fue preparada en cooperación con el Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de Bienes Culturales, en Roma, Italia, y se obsequiaron ejemplares a los alumnos del Centro Paul Coremans, así como a los integrantes del curso auspiciado por la OEA. Allí se incluyeron los últimos textos de Coremans, que se pueden consultar en línea [1969].

⁷ En la investigación del *Cordero Místico* colaboraron Georges-Henri Rivière, director del ICOM; Harold J. Plenderleith, profesor de la Royal Academy of Art y maestro de las conferencias del Comité Científico de la National Gallery de Londres; George Stout, director del Museo de Arte de Worcester; René Huyghe, del Louvre; Neil McLaren, de la National Gallery de Londres; Arthur van Schendel, del Rijksmuseum en Ámsterdam; Jan Karel van der Haagen, jefe de la División de los Museos y Monumentos Históricos de la UNESCO, y Cesare Brandi, director del Istituto Centrale di Restauro en Roma.

⁸ Para acercarse a su gestación y sus indescriptibles imágenes, véase el siguiente sitio en línea: <https://sites.google.com/site/geohistoriaarte/obras-destacadas/p-1/poliptico-del-corderon-mistico-jan-van-eyck>.

⁹ No conocemos con precisión el inicio de Luis Torres como ingeniero químico, pero tenemos la certeza de que ha sido un maestro de generaciones de restauradores y pionero en el ámbito de análisis de materiales, máxime que su visión sobre el deterioro de Bonampak ha sido de relevancia.

¹⁰ Desde 1965, el taller-escuela del ex convento del Carmen comenzó a funcionar con las siguientes materias: Historia del arte en México; Historia general del arte; Técnicas de procedimiento; Físico-química aplicada a la restauración y conservación de las obras artísticas; Técnicas de restauración y conservación, y Fotografía. A propuesta de este departamento se creó la comisión que sentaría las bases para normar el criterio del instituto en materia de restauración y conservación, al quedar integrada por los dos subdirectores del INAH y un representante de los departamentos de Monumentos Coloniales, Prehispánicos, así como de Restauración y Catalogación.

Bibliografía

Charney, Noah, *Los ladrones del Cordero Místico. Los misterios del cuadro más robado de la historia*, Ariel, Madrid, 2011.

Coremans, Paul, “Les peintures murales mayas de Bonampak”, en *Mission Unesco*, marzo de 1964, en línea [<http://www.worldcat.org/title/peintures-murales-mayas-de-bonampak-mission-unesco-mars-1964/oclc/25858299>]. *La conservación de los bienes culturales*, UNESCO (Museos y monumentos, IX), 1969, en línea [<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001355/135545so.pdf>].

Orea Magaña, Haydeé, “El proceso de formación de corrientes y criterios propios en la conservación de la pintura mural en México”, en *Crónicas*, 2011, pp. 187-198, en línea [<http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/issue/view/2072/showToc>].

Philipot, Paul, “Coremans, Paul, Bernard, Joseph, Marie”, en *Nouvelle Biographie Nationale*, núm. 4, 1997.

Santaella López, Yolanda, “Los sesentas y la restauración en Churubusco”, en *Restaura. Revista Electrónica de Conservación*, s. f., en línea [http://www.ilam.org/viejo/ILAMDOC/Restaura/restaura_sesentas.pdf].